

SUSTITUIR LA FIGURA LÓGICA PARA CERCAR AL SILENCIO

María Griselda Gaiada

UNLP

Lo absurdo es creer que podemos aprehender la totalidad de lo que nos constituye en este momento, o en cualquier momento, e intuirlo como algo coherente, algo aceptable... la realidad se precipita, se muestra con toda su fuerza. Sin palabras llegar a la palabra (qué lejos, qué improbable), sin consciencia razonante aprehender una unidad profunda.

Julio Cortázar (Rayuela)

Ludwig Wittgenstein escribió en el Prólogo del *Tractatus Logico-Philosophicus*: “el libro quiere pues trazar un límite al pensar o, más bien, no al pensar, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de este límite (tendríamos, en suma, que poder pensar lo que no resulta pensable). Así pues, el límite sólo podrá ser trazado en el lenguaje, y lo que reside más allá del límite será simplemente absurdo”.¹

Es necesario, pues, proceder a una aclaración conceptual de lo que el austríaco comprende bajo el término de lenguaje: no se trata de las semiosis sustituyentes, en sentido amplio; sino del lenguaje verbal, entendido como sintaxis lógica, susceptible de ser descompuesta en proposiciones.

Ahora bien, el lenguaje, para ser considerado como tal, tiene que ser capaz de “sustituir” o de “representar” algo en ausencia. Esto significa que el mundo, la realidad – o cualquier cosa posible de ser sustituida- no está efectivamente presente en la sucesión fónica o escrita de lo verbal, sin embargo, el lenguaje da cuenta de ellos en virtud de su poder representativo.

¹ Wittgenstein, Ludwig (1997), *Tractatus Logico-Philosophicus*, Barcelona, Altaya, p. 11

Se hace pertinente, entonces, explicar el modo en que Wittgenstein entiende la relación de representación entre lenguaje y mundo. El lenguaje (“la totalidad de las proposiciones”)² atiende necesariamente a ese plano “ontológico” llamado mundo.

El mundo “son los hechos en el espacio lógico”,³ por ende, aquel ha de ser estudiado lógicamente. Sin embargo, para ello hace falta un intermediario epistemológico entre el lenguaje y el mundo, que ha de ser la figura. Así, el lenguaje se convierte en la figuración lógica del mundo.

Si el mundo es la totalidad de los hechos, puede ser descompuesto en cada uno de ellos para su análisis; del mismo modo, si el lenguaje es la totalidad de las proposiciones, puede ser descompuesto en cada una de ellas para su análisis. Si cada proposición se corresponde con determinado estado de cosas (hecho) y cada estado de cosas se corresponde con determinada proposición, se hace innegable una correspondencia biunívoca entre lenguaje y mundo. Y así se explica toda vinculación figurativa, representativa o descriptiva entre ellos.

Wittgenstein explica esta relación con el siguiente ejemplo: “el disco gramófono, el pensamiento musical, la notación musical, las ondas sonoras, están todos entre sí en esa relación interna figurativa que se da entre lenguaje y mundo. A todos ellos *les es común la factura lógica* ... En que haya una regla general que permita al músico sacar la sinfonía de la partitura, que haga posible deducir la sinfonía del surco del disco y deducir de nuevo la partitura según la primera regla, consiste precisamente la semejanza interna de cosas aparentemente tan distintas. Y dicha regla es la ley de la proyección, que proyecta la sinfonía en el lenguaje de la notación musical”.⁴

La posibilidad de los símiles radica en dicha lógica de la figuración.⁵ Lucia Santaella y Winfried Nöth escriben al respecto: “las figuraciones, de las que habla Wittgenstein, se tratan de isomorfismos, de homologías estructurales, formas simbólicas que obedecen a un sistema de reglas de traducción, también llamadas espacios lógicos”.⁶

Ahora bien, lo que permite figurar, en el sentido de establecer “homologías estructurales”, es el pensamiento. Casi se podría radicalizar esta afirmación y decir que

² Wittgenstein, Ludwig (1997), Tractatus Logico-Philosophicus, Barcelona, Altaya, p.49

³ Wittgenstein, Ludwig (1997), Tractatus Logico-Philosophicus, Barcelona, Altaya, p. 15

⁴ Wittgenstein, Ludwig (1997), Tractatus Logico-Philosophicus, Barcelona, Altaya, p. 53

⁵ Cfr. Wittgenstein, Ludwig (1997), Tractatus Logico-Philosophicus, Barcelona, Altaya, p. 53 y ss.

⁶ Santaella, Lucia y Nöth, Winfried (1996), Imagen. Comunicación, semiótica y medios, Traducción de la Cátedra de Semiótica de la Fac.PyCS, UNLP, p. 40

pensar es figurar. Pero, como todo pensamiento sólo es definible en términos de lenguaje, puesto que no se puede pensar ilógicamente, sólo resta decir que la proposición es la expresión sensorial del pensamiento.⁷ Todo pensamiento ha de ser traducido a lenguaje y todo lenguaje remite apodóticamente al pensamiento. Así, nada de lo pensable es indecible y nada de lo decible puede no ser pensado o posible de pensar.

De acuerdo con esto, pensamiento, lenguaje y mundo detentan un “esqueleto lógico”, cuya ligazón se expresa a partir de la figuración. Por figurar se entiende que entre la figura y aquello que es figurado, a saber, entre el pensamiento (lenguaje) y el mundo, hay en común algo idéntico, que es lo que hace posible tal figuración: encontrarlo es, pues, el envite del análisis lógico. Eso idéntico no es más que la forma lógica (forma simbólica, en los términos de Santaella y Nöth), que es forma de la figuración y forma de la realidad. Wittgenstein echa luz sobre este aspecto, cuando escribe en el *Tractatus*: “el pensamiento es una figuración lógica de los hechos”... que “*un estado de cosas es pensable* quiere decir: podemos hacernos una figura de él”.⁸

Se ha llegado aquí al nudo de la cuestión: lenguaje y mundo se corresponden totalmente, en virtud de la relación de representación. De este modo, ningún objeto del mundo excede al lenguaje y el poder representativo de éste es tan abarcador como para “aprehender” o “captar” al mundo en su vasta totalidad. La significación queda atrapada en esta correspondencia biunívoca y el lenguaje pierde su posibilidad de recortar algún aspecto del objeto. Lo no recortado se pierde en los límites que Wittgenstein fija al propio lenguaje, pues más allá de la frontera lingüística sólo queda la mostración de lo místico, eso indecible que se expresa en el sentimiento y la intuición puros. “Lo inexpresable ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico”.⁹

Los riesgos de pensar al lenguaje de esta manera saltan a la vista, ya que se difumina la alteridad del juego de significación entre semiosis sustituyente y sustituida, en la medida en que al no existir el plano de lo no representado en el mundo por el lenguaje, se sustrae la posibilidad de que otro signo pueda “ocupar”, “valer por” ese intersticio hasta ahora no sustituido, pero capaz de serlo.

⁷ Cfr. Wittgenstein, Ludwig (1997), *Tractatus Logico-Philosophicus*, Barcelona, Altaya, p. 31

⁸ Wittgenstein, Ludwig (1997), *Tractatus Logico-Philosophicus*, Barcelona, Altaya, p. 29

⁹ Wittgenstein, Ludwig (1997), *Tractatus Logico-Philosophicus*, Barcelona, Altaya, p. 183

Charles Sanders Peirce ha tenido en cuenta este aspecto del signo cuando procedió a definirlo como: “un signo, o representamen, es algo que está para alguien, por algo, en algún aspecto o disposición”.¹⁰ Juan Ángel Magariños de Morentín señala sobre esta definición: “es un enunciado que Jacobson calificaría de afásico, ya que los lugares sintácticos que deberían estar ocupados por conceptos sustanciales, están meramente señalados por esos pronombres: ‘algo’, ‘alguien’ y, de nuevo ‘algo’, así como por el adjetivo tan propenso a pronominalizarse ‘algún’ “. ¹¹

Pese a esto, dicha forma de definir al signo es de una riqueza incalculable, que se ha de comprender una vez que procedamos a explicarla. *Algo que está en alguna relación*: alude a la categoría de la primeridad, es decir, a la forma perceptual del signo (sea la tinta sobre el papel, en el caso de lo verbal escrito; la forma o accidentes de una existencia concreta, en el caso de lo indicial; una mancha negra sobre una hoja blanca, en el caso de lo cualitativo), en tanto primer contacto con una sintaxis determinada.

Algo que está por algo: alude a la categoría de la segundidad y da cuenta de la sustitución o semantización del objeto semiótico, en la medida en que se ponen en juego dos sintaxis, anteriormente “aprehendidas”. Así, un algo *está en lugar de* otro algo y Peirce entiende que “estar en lugar de otro es estar en tal relación con otro que, para ciertos propósitos, sea tratado por ciertas mentes como si fuera ese otro”.¹² Esto es lo que Magariños de Morentín ha llamado el “dilema semiótico”, es decir, “es necesario que una semiosis sustituyente *deje de ser lo que es “en sí”* (el juicio perceptual: un fenómeno de lengua) *para que otra semiosis sustituida sea, no lo que es “en sí”* (la percepción, un fenómeno sensorial), *sino aquello en lo que la primera la constituye* (el referente: un fenómeno semiótico y, en cuanto tal, significativo)”.¹³

Algo que está para alguien: hace alusión a la tercer categoría y supone que un signo siempre está dirigido a un interpretante, entendido como el hábito lógico que da cuenta de la asociación entre un representamen y su objeto, sustitución que ya cobró forma o se hizo presente en la anterior categoría. Con respecto a esto Peirce escribe: “(=un signo o representamen) se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa

¹⁰ Peirce, Charles Sanders (1986), La ciencia de la semiótica, Bs. As., Nueva Visión, p. 22

¹¹ Magariños de Morentín, Juan Ángel (1983), El Signo, Bs. As., Hachette, p. 82

¹² Peirce, Charles Sanders (1986), La ciencia de la semiótica, Bs. As., Nueva Visión, p. 43

¹³ Magariños de Morentín, Juan Ángel (1996), Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica, Bs. As., Edicial, p. 26

persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo".¹⁴

Luego de esta sucinta, pero necesaria exposición del signo triádico peirceano, se ha de volver al problema de la representación que nos atañe. Según Wittgenstein, el lenguaje representa al mundo en su completitud. Para el lógico norteamericano, en cambio, jamás el signo (predominantemente verbal) agota en la representación a su objeto, de ahí que se prefiera el término de *sustitución*, a fin de indicar que la sustitución que el representamen (forma perceptual del signo) realiza respecto del objeto nunca se da en tanto totalidad, sino respecto de algún tipo de posibilidad sustitutiva, llamada "fundamento".¹⁵ Peirce escribe: "el signo está en lugar de ese objeto, *no en todos los aspectos*, sino con referencia a *una suerte de idea*, que a veces he llamado el fundamento del representamen. 'Idea' debe entenderse aquí en cierto sentido platónico, muy familiar en el habla cotidiana; quiero decir, en el mismo sentido en que decimos que un hombre capta la idea de otro hombre, en que decimos que cuando un hombre recuerda lo que estaba pensando anteriormente, recuerda la misma idea, y en que, cuando el hombre continúa pensando en algo, aún cuando sea por un décimo de segundo, en la medida en que el pensamiento concuerda consigo mismo durante ese lapso, o sea, continúa teniendo un contenido similar, es la 'misma idea', y no es, en cada instante del intervalo, una nueva idea".¹⁶

Ahora bien, este ejemplo echa luz acerca de dicha "idea", la cual capta algo del objeto, no inherente a este; sino como modo del pensamiento capaz de seleccionar cierta parte en una proposición, cada vez que el acto de intelección tiende más allá de sí a una realidad significada. Por ende, siempre se puede decir algo nuevo respecto de lo que está siendo sustituido. Esto quiere decir que en la relación entre representamen y objeto, el pensamiento hace un recorte atendiendo a la posibilidad de sustitución que ofrece el mundo y en esta dinámica entre lo ya dicho (pensado) y la posibilidad del nuevo decir (pensable), la significación se extiende al infinito, suponiendo la alteridad, en tanto condición de ser otro, del signo sustituyente/sustituido.

Esto es algo que el brillante exponente del Círculo de Viena parece no haber tomado en consideración, ya que se complace en trazar un límite al lenguaje y, por ende, al mundo; como si uno fuese la réplica lógica del otro, como si el lenguaje fuese la

¹⁴ Peirce, Charles Sanders (1986), La ciencia de la semiótica, Bs. As., Nueva Visión, p. 22

¹⁵ Cfr. Magariños de Morentín, Juan Ángel (1983), El signo, Bs. As., Hachette, p. 83

¹⁶ Peirce, Charles Sanders (1986), La ciencia de la semiótica, Bs. As., Nueva Visión, p. 22

versión, clausurada -privada- de semiosis infinita, del mundo. Lo pensable se reduce a lo decible y lo decible a los objetos de la realidad, al estilo de la función biyectiva punto a punto: objetos del mundo – elementos de la figura. Lo decible niega la posibilidad infinita de enunciar, porque la representación se cierra en un mundo ya figurado por el lenguaje, sin intersticios para figuraciones “superadoras”. Caer en el olvido de la “superación” no deja de ser una opción política, donde el juego semiótico corre riesgo de cristalizarse y hasta de ideologizarse, bajo la tímida e ingenua afirmación de que la filosofía analítica está despojada de “ideologías” pues cabalga sobre el terreno formal de la lógica.

Y todo esto con el corolario que versa así: “de lo que no se puede hablar hay que callar”,¹⁷ mandato casi sacrílego que entroniza al Silencio como el Padre de lo no dicho, y a la vez indecible, y al lenguaje como el más estrecho de los callejones.

Bibliografía

(Por orden alfabético)

MAGARIÑOS DE MORENTÍN, Juan Ángel

1983. *El signo. Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce, Morris*. Buenos Aires: Hachette.

1984. *El mensaje publicitario. Nuevos Ensayos sobre semiótica y publicidad*. Buenos Aires: Edicial.

1996. *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Buenos Aires: Edicial.

PEIRCE, Charles Sanders

1968. *Escritos lógicos*. Buenos Aires: Alianza

1978. *Lecciones sobre el pragmatismo*. Buenos Aires: Aguilar

1986. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión

¹⁷ Wittgenstein, Ludwig (1997), *Tractatus Logico-Philosophicus*, Barcelona, Altaya, p. 183

QUEZADA MACCHIAVELLO, Óscar

1996. *Semiosis, conocimiento y comunicación*. Universidad de Lima: Fondo de Desarrollo Editorial

SANTAELLA, Lucia y NÖTH, Winfried

1996. *Imagen. Comunicación, semiótica y medios*. Traducción de la Fac. PyCS: UNLP

THIBAUD, Pierre

1982. *La lógica de Charles Sanders Peirce. Del álgebra a los gráficos*. Madrid: Paraninfo

VALDÉS BERNAL, Sergio

2000. *Antropología lingüística*. La Habana: La Fuente Viva.

WITTGENSTEIN, Ludwig

1997. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Barcelona: Altaya